

Familia, apoyo social y conducta delictiva en la adolescencia: efectos directos y mediadores*

Teresa I. Jiménez Gutiérrez
Gonzalo Musitu Ochoa
Sergio Murgui Pérez
Universidad de Valencia

En este estudio se analizan las relaciones entre las características del sistema familiar (funcionamiento, comunicación y satisfacción familiar), el apoyo social percibido y la conducta delictiva en la adolescencia. La muestra está constituida por 431 adolescentes estudiantes en centros educativos de la Comunidad Valenciana de edades comprendidas entre los 15 y los 17 años. Los resultados muestran efectos directos de los problemas de comunicación con la madre y del apoyo social percibido del padre en la conducta delictiva. Además, se constata un efecto mediador del apoyo social del padre entre los problemas de comunicación con la madre y la implicación del hijo adolescente en actos delictivos. Finalmente se discuten las implicaciones de estos resultados.

Palabras clave: familia, conducta delictiva, apoyo social percibido, efecto mediador.

The study analyses the link between characteristics of the family system (family functioning, communication and satisfaction), perceived social support, and delinquent behaviors in adolescence. The sample comprised 431 adolescents at schools in the Community of Valencia. The results showed the direct effects of communication problems with the mother and perceived support from the father on delinquent behavior. Furthermore, we found a mediating effect of perceived support from the father between communication problems with the mother and the adolescent's involvement in delinquent behavior. The implications of these findings are discussed.

Key words: family, delinquent behavior, perceived social support, mediating effect.

* Este artículo se ha elaborado en el marco del proyecto de investigación SEJ2004-01742, subvencionado por el Ministerio de Educación y Ciencia, y está cofinanciado por la Conselleria d'Empresa, Universitat i Ciència de la Generalitat Valenciana
Correspondencia: Teresa I. Jiménez Gutiérrez. Departamento de Psicología Social. Universidad de Valencia. Avda. Blasco Ibáñez 21, 46010 Valencia. Correo electrónico: teresa.jimenez@uv.es

En el estudio de la conducta delictiva en adolescentes, ya desde los años noventa, distintos autores han formulado modelos psicosociales desde los cuales poder entender estos comportamientos mediante el análisis de los factores de riesgo y protección presentes en la familia, los iguales, la escuela y la comunidad (Hawkins, Catalano y Miller, 1992; Jessor, 1993). Desde estos planteamientos, la familia como contexto más importante e inmediato del desarrollo del individuo (Bronfenbrenner, 1979; Gracia y Musitu, 2000; Parke, 2004) ha sido ampliamente estudiada en relación con las conductas delictivas de los hijos adolescentes. Así, en numerosas investigaciones se han detectado múltiples factores de riesgo familiar que tienen que ver con la composición familiar (familias numerosas, rotas o monoparentales), el estatus socioeconómico bajo (Thérond, Duyme y Capron, 2002), la existencia de una historia familiar de problemas de conducta (McCabe, Hough, Wood y Yeh, 2001) y con un funcionamiento familiar caracterizado por la baja cohesión, el conflicto, las pobres interacciones entre padres e hijos, el estilo de socialización negligente y la disciplina coercitiva (García, Pelegrina y Lendínez, 2002; Juang y Silbereisen, 1999; Juby y Farrington, 2001; Matherne y Thomas, 2001; Loeber, Drinkwater, Yin, Anderson, Schmidt y Crawford, 2000).

Paralelamente, numerosos autores han destacado la importancia de la familia como una fuente de recursos que permiten al adolescente afrontar con éxito los cambios asociados a esta etapa evolutiva (Davies y Windle, 2000; Parke, 2004), destacando entre estos recursos el apoyo social proporcionado por los padres (Musitu, Buelga, Lila y Cava, 2001; Branje, Van Lieshout y Van Aken, 2002). En efecto, en la mayoría de estas investigaciones se ha constatado la importancia del rol de los padres como fuente de apoyo en el ajuste emocional y conductual de los hijos (Branje *et al.*, 2002; Demaray y Malecki, 2002; Jackson y Warren, 2000; Juang y Silbereisen, 1999).

No obstante, son pocos los trabajos en los que se haya analizado *cómo* este recurso, el apoyo social proporcionado por los padres, se relaciona con la conducta delictiva, y muy particularmente el *mecanismo* por el cual la presencia de apoyo social, o su ausencia, se relaciona con los problemas de ajuste psicosocial del adolescente. En este sentido, en la literatura dedicada al estudio del apoyo social, tradicionalmente dos son las hipótesis que han recibido una mayor atención: la *hipótesis de efectos principales* y la *hipótesis buffer* (Gracia, Herrero y Musitu, 2002). La *hipótesis de efectos principales* señala que el apoyo social ejerce directamente un efecto positivo en el ajuste psicosocial. Desde este punto de vista, la disponibilidad de apoyo social actúa como un factor protector frente al desajuste psicosocial, mientras que su ausencia constituye un factor de riesgo. La *hipótesis buffer* hace referencia a un efecto moderador del apoyo social que protege de las influencias potencialmente negativas que el estrés puede tener en el ajuste psicosocial del individuo. En el ámbito de la delincuencia en adolescentes, diferentes autores han encontrado evidencia empírica relacionada con el efecto moderador o *buffer* del apoyo social: elevados niveles de estrés interactuando con altos niveles de apoyo se han relacionado con reducidos niveles de conducta desajustada (Criss, Pettit, Bates, Dodge y Lapp, 2002; Jackson y Warren, 2000).

Sin embargo, otros autores han sugerido que el apoyo social tendría más bien un efecto de *mediación* entre el estrés y el desajuste psicosocial (Carter Guest y Biasini, 2001; Graham-Bermann, Coupet, Egler, Mattis y Banyard, 1996). De acuerdo con esta tercera hipótesis, el apoyo social funciona como una variable que interviene entre el estresor y el ajuste psicosocial, dando cuenta o explicando, al menos en parte, *cómo* el estresor tiene un efecto negativo en el ajuste del individuo. En esta situación, el estresor no tiene una influencia directa en el ajuste sino que influye en los recursos de apoyo social que a su vez se relacionan directamente con el ajuste psicosocial, o lo que es lo mismo, el estrés ejerce una influencia indirecta en el ajuste a través del mecanismo traductor del apoyo social.

En este sentido, una hipótesis mediacional del apoyo social referida a la relación entre características familiares estresantes y la manifestación de conductas delictivas en los hijos adolescentes se fundamentaría en una perspectiva cognitivo-social del apoyo (Bowlby, 1969). Según Bowlby, la calidad de las relaciones del niño en su familia configuran sus modelos cognitivos internos de representación del *self* y de las relaciones con los demás. Estos modelos influyen en la percepción acerca de la disponibilidad de los demás e influyen en su capacidad posterior para percibir apoyo tanto de los padres como de otras personas significativas. Además, dicha capacidad, aunque resistente al cambio, puede alterarse a lo largo del ciclo vital y, por lo tanto, la calidad de las relaciones padres-hijos durante la adolescencia es todavía una fuente importante de influencia para el desarrollo de los recursos de apoyo percibido del hijo (Sarason *et al.*, 1991; Simons, Chao, Conger y Elder, 2001). En síntesis, según la hipótesis mediacional sería la mayor o menor calidad de las relaciones familiares la que configuraría los recursos de apoyo percibido del hijo, los que a su vez influirían en los niveles de conducta delictiva.

Es importante también señalar que, en el estudio de la conducta delictiva, junto al apoyo proporcionado por los padres, otros autores han destacado la necesidad de considerar el apoyo proporcionado por fuentes extrafamiliares de apoyo como el grupo de iguales (Ciariano, Bo, Jackson y Van Mameren, 2002; Scholte, Van Lieshout y Van Aken, 2001), las relaciones diádicas de amistad (Criss, *et al.*, 2002) o la disponibilidad de un mentor natural como un profesor o vecino (Zimmerman y Bingenheimer, 2002). En este sentido, frente a una medida global del apoyo social, parece fundamental estudiar este recurso psicosocial desde una perspectiva en forma de red, es decir, considerando todas las relaciones de apoyo simultáneamente: por un lado, la calidad de cada relación de apoyo y su influencia en la conducta adolescente se puede estudiar en el contexto de las otras relaciones de apoyo; y, por otro lado, en la adolescencia, las relaciones con los diferentes miembros de la red social se encuentran en un momento de cambio y, por lo tanto, es importante considerarlas separadamente (Fernández del Valle y Bravo, 2000; Van Aken y Asendorpf, 1997). En esta línea, diferentes autores han encontrado asociaciones entre relaciones personales o fuentes específicas de apoyo y diferentes problemas de conducta en adolescentes (Demaray y Malecki, 2002; Scholte *et al.*, 2001; Van Aken y Asendorpf, 1997).

El presente estudio considera la multiplicidad de dimensiones o fuentes de apoyo y utiliza el cuestionario de evaluación del apoyo social propuesto por Van Aken (1997) que evalúa el apoyo social percibido desde seis proveedores clave: madre, padre, hermano/a, mejor amigo/a, adulto significativo y novio/a. Concretamente, el objetivo del presente estudio es analizar las relaciones existentes entre la conducta delictiva, las características del sistema familiar y el apoyo social percibido, adoptando la hipótesis mediacional y la multidimensionalidad de este último constructo. Para ello, en primer lugar, se estudian las relaciones que se establecen entre las características del contexto familiar del adolescente (funcionamiento, satisfacción y comunicación familiar) y el de sus relaciones de apoyo (padre, madre, hermano/a, mejor amigo/a, adulto significativo y novio/a); en segundo lugar, se analizan los efectos directos de las características de funcionamiento, satisfacción y comunicación familiar y del apoyo social percibido en la conducta delictiva del adolescente y, finalmente, se analiza el posible efecto mediador del apoyo social percibido entre las características del contexto familiar y la conducta delictiva del adolescente.

Método

Participantes

Tradicionalmente, los estudios relacionados con la conducta delictiva se han centrado en los varones y se han realizado a menudo con muestras seleccionadas de adolescentes implicados en conductas delictivas con carácter crónico: adolescentes que viven en familias o barrios de alto riesgo o adolescentes con sentencias oficiales. Sin embargo, se ha constatado que aproximadamente sólo un escaso porcentaje de los adolescentes (entre un 2% y un 10%, según los estudios) que informan haber cometido alguna conducta de carácter delictivo han sido oficialmente sentenciados por la justicia (Cloutier, 1996; Ritakallio, Kaltiala-Heino, Kivivuori y Rimpelä, 2004). Por lo tanto, consideramos de gran importancia realizar el presente estudio en una muestra de chicos y chicas procedentes de la población general, de modo que se incluya aquella amplia mayoría de adolescentes que, según Moffitt (1993), se implican en una variedad de conductas delictivas de mayor o menor gravedad, con carácter transitorio y no sentenciadas por la justicia.

La muestra está constituida por 431 adolescentes de edades comprendidas entre los 15 y los 17 años de ambos sexos (52,20 % son chicas y 47,80% son chicos), estudiantes todos ellos en centros de enseñanza secundaria de la Comunidad Valenciana. La mayor parte de los adolescentes pertenece a familias nucleares completas (96,70%), mientras que el resto (3,30%) pertenece a familias monoparentales, reconstituidas o adoptivas. Debido al interés en analizar variables relacionadas tanto con el padre como con la madre, en el presente estudio únicamente se tiene en cuenta la muestra perteneciente a familias nucleares completas.

Instrumentos

Se utilizan medidas de funcionamiento, satisfacción y comunicación en la familia, así como de apoyo social percibido y conducta delictiva. Todos estos instrumentos han sido adaptados al castellano por Musitu y colaboradores (2001). Específicamente, los instrumentos utilizados han sido los siguientes:

a) *Cuestionario de Evaluación del Sistema Familiar* (Olson, Portner y Lavee, 1985). Esta escala evalúa el funcionamiento familiar en dos dimensiones: cohesión (vinculación emocional entre los miembros de la familia) y adaptabilidad (habilidad del sistema familiar para el cambio de estructura, roles y reglas). Consta de 20 ítems con una escala de respuesta de cinco puntos (1=casi nunca a 5=casi siempre) y, en este estudio, presenta una fiabilidad global de .86 según el α de Cronbach (la fiabilidad para la escala de cohesión es de .86 y de .71 para la escala de adaptabilidad).

b) *Cuestionario de Evaluación de la Satisfacción Familiar* (Olson y Wilson, 1982). Se trata de un cuestionario que evalúa la satisfacción de los miembros de la familia con respecto a las dimensiones de cohesión y adaptabilidad. Está compuesta de 14 ítems con una escala de respuesta de cinco puntos (1=totalmente insatisfecho a 5=completamente satisfecho) y presenta en nuestros datos una fiabilidad para la escala total de $\alpha = .85$ y de .88 y .67 para la satisfacción con la cohesión y adaptabilidad respectivamente.

c) *Cuestionario de Evaluación de la Comunicación Padres-Hijos* (Barnes y Olson, 1982). Este cuestionario se compone de dos escalas, la primera evalúa la comunicación entre los hijos y la madre y la segunda evalúa la comunicación con el padre. Cada escala consta de 20 ítems tipo likert con una escala de respuesta de cinco puntos (1=nunca a 5=siempre) y que representan dos dimensiones de la comunicación padres-hijos: la apertura en la comunicación (comunicación positiva, libre, comprensiva y satisfactoria) y los problemas en la comunicación (comunicación poco eficaz, excesivamente crítica o negativa). El instrumento presenta una adecuada consistencia interna en los datos tanto para la escala de comunicación con el padre como para la de la madre (α de Cronbach de .77 y .71, respectivamente). En cuanto a las subescalas de apertura y problemas en la comunicación con cada uno de los padres, todas ellas han obtenido índices aceptables que oscilan entre .67 y .89.

d) *Cuestionario de Evaluación del Apoyo Social* (Van Aken, 1997). Este cuestionario evalúa con un formato de red las dimensiones del apoyo social en el adolescente en relación con seis fuentes de apoyo: padre, madre, hermano/a, mejor amigo/a, adulto significativo y novio/a. Está formado por 27 ítems con una escala de respuesta de cinco puntos (1=nunca a 5=siempre), que se organizan en cinco factores: apoyo emocional, autonomía, información, metas y aceptación como persona, y que configuran las dimensiones de apoyo/problemas con respecto a la fuente de apoyo concreta. En nuestros datos, la fiabilidad de la escala global según el α de Cronbach es de .92 y la fiabilidad de las subescalas referidas a cada fuente de apoyo varía entre .71 y .91.

e) *Cuestionario de Conducta Delictiva*. Se ha elaborado un cuestionario de conducta delictiva, basado en el cuestionario de Rubini y Pombeni (1992), que

evalúa la conducta delictiva tanto por la comisión de actos puramente delictivos (por ejemplo, «he robado dinero u objetos de valor a un desconocido») como por la realización de acciones que constituyen una trasgresión de las normas escolares (por ejemplo, «he pintado o dañado las paredes del colegio/instituto» o «he insultado o tomado el pelo a propósito a los profesores»). Este instrumento consta de 23 ítems con dos posibilidades de respuesta (Sí/No) que reflejan la frecuencia de una variedad de actos delictivos y comportamientos trasgresores con respecto a personas y bienes materiales en los últimos tres años. La fiabilidad de la escala según el α de Cronbach fue de .92. Tanto el cuestionario original como el adaptado al castellano han sido aplicados con éxito a muestras de adolescentes que no han tenido contacto con la justicia en Inglaterra (Emler y Reicher, 1995), Italia (Palmonari, 1993) y España (Musitu *et al.*, 2001).

Procedimiento

Los adolescentes que participaron en el estudio cumplieron todos los instrumentos en sus centros educativos en horario regular de clases. Previamente a la aplicación de los cuestionarios en los centros se explicó a profesores y padres la finalidad de la investigación y se les pidió su consentimiento. Así mismo, se insistió a los adolescentes en el anonimato y confidencialidad de la información aportada, para lo cual se utilizó un sobre cerrado en la recepción de los instrumentos. Un investigador estuvo presente durante todo el proceso de cumplimentación de los instrumentos.

Análisis estadísticos

El procedimiento de análisis necesario para poner a prueba efectos mediadores entre una variable independiente y otra dependiente, fue inicialmente descrito por Baron y Kenny (1986). Según estos autores una mediación tiene lugar cuando: (1) la variable independiente y la mediadora están efectivamente relacionadas; (2) la variable independiente influye en la dependiente en ausencia de la mediadora; (3) la variable mediadora tiene una influencia única y significativa en la dependiente; y (4) la adición de la variable mediadora en el modelo disminuye el efecto de la variable independiente en la dependiente. Estos criterios pueden usarse para juzgar si existe o no un efecto de mediación en la relación entre tres variables, sin embargo distintos autores han señalado la necesidad de evaluar no sólo la existencia de efectos mediadores sino también su importancia (MacKinnon, Warsi & Dwyer, 1995; Sobel, 1988) y, recientemente, distintos investigadores han desarrollado herramientas estadísticas para evaluar con facilidad la significación de una mediación (Jose, 2004; Preacher & Leonardelli, 2003). En nuestro estudio, además de seguir el procedimiento propuesto por Baron y Kenny (1986), se realizó un quinto análisis para evaluar la importancia del efecto mediador del apoyo social en la relación entre las variables familiares (variables independientes) y la conducta delictiva de los adolescentes (variable dependiente).

Resultados

Relación entre las variables familiares y el apoyo social y la conducta delictiva

En primer lugar se realizaron correlaciones bivariadas para obtener información sobre la relación existente entre las dimensiones familiares y las de apoyo social. Además, se correlacionaron las variables independientes con la dependiente ya que, según Jose (2004), si no existe una relación significativa entre estos dos grupos de variables, entonces no hay ningún efecto que mediar. Los resultados se presentan en la tabla 1 de la página siguiente.

La mayor parte de las correlaciones entre dimensiones familiares y de apoyo social fueron significativas a excepción del apoyo del novio/a que no se relacionó significativamente con las dimensiones familiares. En general, fue el apoyo procedente de la familia, sobre todo el del padre y el de la madre, el que obtuvo coeficientes de correlación más elevados con las dimensiones de funcionamiento y comunicación. También observamos que los problemas de comunicación con ambos padres correlacionaban siempre negativamente con la percepción de apoyo a excepción del apoyo percibido del mejor amigo, que se relacionaba positivamente con los problemas de comunicación con el padre. Por su parte, únicamente los problemas de comunicación con la madre han mostrado una relación significativa con la conducta delictiva del hijo.

Variables familiares y conducta delictiva

Para examinar los efectos directos y únicos de las variables familiares en la predicción de la conducta delictiva, cada uno de los predictores familiares fue introducido tanto en el primer paso de la regresión (efectos directos) como en el último paso (tras controlar la varianza del resto de variables). En la tabla 2 de la página siguiente observamos que son los problemas de comunicación los que mayor porcentaje de varianza explicaron ($\beta=.149$; $p<.01$; $R^2=.020$), tanto en el primer como en el último paso de la regresión y, por lo tanto, se pondrá a prueba un modelo de mediación donde los problemas de comunicación con la madre constituyen la variable independiente.

Apoyo social y conducta delictiva

Para examinar la importancia relativa de las dimensiones de apoyo social en la predicción de la conducta delictiva, se repitió el procedimiento anterior. En ambos pasos del análisis de regresión fue el apoyo social procedente del padre ($\beta =-.179$; $p<.01$; $R^2=.012$), el que explicaba un porcentaje significativo de la varianza (ver tabla 2, página siguiente) y, por lo tanto, se pondrá a prueba un modelo de mediación con el apoyo social del padre como variable mediadora.

TABLA 1. CORRELACIONES ENTRE LAS DIMENSIONES FAMILIARES Y DE APOYO SOCIAL Y LA CONDUCTA DELICTIVA

	<i>Apertura madre</i>	<i>Apertura padre</i>	<i>Problemas madre</i>	<i>Problemas padre</i>	<i>Cohesión</i>	<i>Adaptabilidad</i>	<i>Satisfacción Cohesión</i>	<i>Satisfacción Adaptabilidad</i>
Apoyo del padre	,525***	,698***	-,491***	-,652***	,481***	,278***	,596***	,604***
Apoyo de la madre	,722***	,472***	-,676***	-,478***	,517***	,274***	,613***	,643***
Apoyo del adulto	,411***	,323***	-,423***	-,355***	,359***	,218***	,389***	,397***
Apoyo del hermano/a	,274***	,192***	-,243***	-,177***	,212**	-,031	,259***	,248**
Apoyo del amigo/a	,154***	,121*	-,120*	,150**	,146**	,114**	,086	,079
Apoyo del novio/a	-,007	,008	,038	-,008	,017	,059	-,032	-,005
Conducta delictiva	-,062	-,091	,122*	,084	-,088	-,083	-,063	-,060

*** $p < .001$; ** $p < .01$; * $p < .05$

TABLA 2. INTRODUCCIÓN DE LAS VARIABLES FAMILIARES Y DE APOYO SOCIAL EN LA ECUACIÓN DE REGRESIÓN PRONOSTICANDO LA CONDUCTA DELICTIVA

<i>Variable</i>	<i>Primer lugar</i>		<i>Ultimo Lugar</i>		<i>Variable</i>	<i>Primer lugar</i>		<i>Ultimo Lugar</i>	
	<i>Beta</i>	<i>Beta</i>	<i>Beta</i>	<i>Beta</i>		<i>Beta</i>	<i>Beta</i>	<i>Beta</i>	<i>Beta</i>
Cohesión	-,099	—	—	—	Apoyo del padre	-,179**	—	—	-,207*
Adaptabilidad	-,091	—	—	—	Apoyo de la madre	-,135*	—	—	,019
Apertura madre	-,086	—	—	—	Apoyo del adulto	-,089	—	—	—
Apertura padre	-,095	—	—	—	Apoyo del hermano/a	-,126*	—	—	-,024
Problemas madre	,149**	—	,205*	—	Apoyo del amigo/a	-,106	—	—	—
Problemas padre	,080	—	—	—	Apoyo del novio/a	,061	—	—	—
Satisfacción cohesión	-,099	—	—	—					
Satisfacción adaptabilidad	-,078	—	—	—					

** $p < .01$; * $p < .05$

Variables familiares y apoyo social en la predicción de la conducta delictiva

Se analizó el posible efecto mediador del apoyo social percibido del padre entre los problemas de comunicación con la madre y las conductas delictivas en el hijo siguiendo el mismo procedimiento de análisis: en una serie de regresiones jerárquicas, los problemas de comunicación con la madre deberían predecir la conducta delictiva en el primer paso y, en el segundo paso, debería ser la variable mediadora, introducida como predictora de forma previa a la variable familiar, la que explicase un porcentaje significativo de la varianza en la conducta delictiva. Si el modelo de mediación fuese válido, la asociación anteriormente significativa entre el predictor familiar y la variable dependiente disminuiría o dejaría de existir, debido a la presencia del mediador en la ecuación de regresión.

En efecto, la influencia de los problemas de comunicación con la madre se redujo drásticamente cuando se incluyó en la ecuación de regresión el apoyo del padre, del anterior β de .149 significativo se pasó a un β de .075 no significativo (la predicción global sobre la conducta delictiva fue de $R^2=.036$). Estos resultados mostraban que los problemas de comunicación con la madre ya no predecían significativamente la implicación del adolescente en conductas delictivas cuando se incluía la variable de apoyo social del padre.

Análisis de la significación del efecto mediador

Finalmente, se analizó la magnitud y significación del efecto de mediación utilizando el programa MedGraphI (Jose, 2004). Este programa, a partir de los resultados de los análisis de correlación y regresión realizados en los pasos anteriores, proporciona una estimación de la magnitud de la mediación (total, parcial o nula) y calcula la significación de la mediación a partir del test de Sobel (1988). Además, ofrece una representación gráfica del efecto mediador incluyendo los coeficientes de correlación anteriores y posteriores (entre paréntesis) a la mediación (ver figura 1, página siguiente).

En primer lugar, el test de Sobel (valor z) resultó significativo ($p<.05$), indicando que la inclusión de la variable mediadora en la ecuación de regresión disminuyó significativamente la asociación entre variable independiente y dependiente. Es decir, el efecto mediador identificado es significativo. Además, dicha mediación es total: la relación entre la variable independiente y la dependiente se redujo a niveles no significativos. Finalmente, los resultados presentados en la figura 1 también informan acerca de cuánto del efecto de la variable independiente sobre la dependiente es directo y cuánto es indirecto. Por un lado, la magnitud del efecto directo se corresponde con el coeficiente de correlación entre ambas variables cuando la variable mediadora está incluida en la ecuación de regresión ($r=.060$). Por otro lado, la magnitud del efecto indirecto se corresponde con la cantidad de la correlación original entre variable independiente y dependiente que ahora se conduce a través del mediador ($r=.062$). En este caso, podemos concluir que más de la mitad de la influencia de los problemas de comunicación con la madre en la conducta delictiva del hijo se debe al efecto negativo que éstos ejercen sobre los recursos de apoyo social percibido del padre.

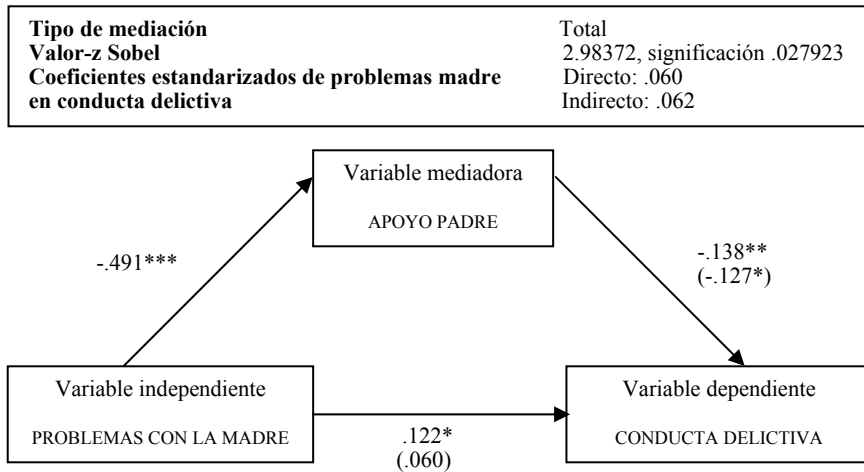


Figura 1. Efecto mediador del apoyo social del padre entre los problemas de comunicación con la madre y la conducta delictiva (*** $p < .001$; ** $p < .01$; * $p < .05$).

Discusión

El foco de análisis del presente estudio se centraba en el análisis del rol de las características de funcionamiento, satisfacción y comunicación familiar y del apoyo social percibido en la predicción de la conducta delictiva en adolescentes. Específicamente, se pretendía contrastar la *hipótesis mediacional* del apoyo social para el caso de la conducta delictiva en adolescentes.

En primer lugar se han analizado las relaciones existentes entre dos importantes contextos del desarrollo del adolescente: el familiar y el de sus relaciones personales proveedoras de apoyo. Los resultados indican que existe una correlación positiva entre el apoyo social percibido por el adolescente y la disponibilidad de recursos familiares (funcionamiento, satisfacción y comunicación familiar), siendo este resultado especialmente importante para el caso del apoyo intrafamiliar, del amigo y de otro adulto significativo. Estos resultados sugieren que los adolescentes pertenecientes a familias con una mejor comunicación familiar, mayor adaptabilidad, fuerte vinculación emocional entre sus miembros y mayor satisfacción familiar, son aquéllos que también perciben más apoyo de sus relaciones personales significativas.

En efecto, se observa que la calidad de las relaciones familiares puede operar en un doble sentido: potenciando la capacidad del adolescente para desarrollar relaciones de apoyo dentro y fuera de la familia cuando las relaciones familiares son positivas, o bien inhibiendo esas capacidades cuando las relaciones son problemáticas. En este sentido, de acuerdo con otros autores (Farrell y Barnes, 1993; Parke, 2004), unas relaciones positivas en la familia se relacionan con un mayor desarrollo de recursos personales y sociales del adolescente. Esta conclusión puede mantenerse para la mayoría de las fuentes de apoyo

social analizadas excepto para el novio/a y parcialmente para el apoyo del mejor amigo. Con respecto a la relación familia-novio/a, esta figura de apoyo no se relacionaba con ninguna dimensión del contexto familiar. En este sentido, diferentes autores han señalado que las relaciones de pareja durante la adolescencia constituyen uno de los temas principales de conflicto entre padres e hijos (Jackson, Cicognani y Charman, 1996), y es posible que esta figura de apoyo no se relacione fácilmente con la familia en este momento de la vida; sin embargo, es necesaria mayor investigación en este ámbito para comprender cómo esta nueva figura de apoyo interacciona con la familia del adolescente.

Por otro lado, el apoyo social percibido del amigo se relacionaba positivamente con la existencia de problemas de comunicación con el padre. Este resultado podría interpretarse como una mayor búsqueda de apoyo en relaciones personales fuera de la familia cuando el adolescente percibe problemas de comunicación con su progenitor y apoyaría la existencia de una *compensación* entre ambos contextos (Bradford-Brown, 1994; Fuligni y Eccles, 1993). En resumen, a la vista de los resultados, los distintos modos de relación (potenciación, compensación o ausencia de relación) entre el contexto familiar y el de las relaciones personales del adolescente, no son incompatibles sino específicos del tipo de relación personal o fuente de apoyo de que se trate.

Seguidamente, en el segundo paso del análisis del modelo mediacional y coincidiendo con el segundo objetivo del estudio (análisis de los efectos directos de las variables familiares y de apoyo en la conducta delictiva) se constataba que la variable familiar que realmente explicaba un porcentaje significativo de la varianza en la conducta delictiva era los problemas de comunicación (comunicación negativa, críticas y dobles mensajes) con la madre. Este resultado sitúa las dificultades en la relación con la madre en el eje de los factores de riesgo familiares que predicen la implicación del adolescente en este tipo de conductas y confirma los resultados de otros autores (Crawford-Brown, 1999; Gottfredson, Sealock y Koper, 1996) que han constatado que la existencia de conflictos familiares, especialmente con la madre, se relaciona con la participación del hijo adolescente en actos delictivos.

Con respecto a la predicción de conductas delictivas a partir de las variables de apoyo social, se constataba sin embargo que el factor protector más significativo es el apoyo percibido del padre. Este resultado sitúa la relación positiva con el padre, el hecho de sentirse amado, estimado y protegido por él, en el eje de los factores de protección de las conductas delictivas en el hijo adolescente. En esta línea, otros autores también han constatado que el hecho de tener una buena relación (de apoyo, cuidado y empatía) con al menos uno de los padres disminuye significativamente los niveles de conducta desajustada (Rutter, 1988). Además, cada vez se tiene más en cuenta que padres y madres operan en la tarea de la parentalidad tanto en equipo como individualmente (Parke, 2004) y, por lo tanto, es esperable encontrar diferentes contribuciones del padre y la madre en la explicación de las conductas delictivas.

Finalmente, se ha analizado el papel mediador del apoyo social entre las características de comunicación familiar y la conducta delictiva del adolescente. Se ha constatado que gran parte del efecto negativo que los problemas de comu-

nicación con la madre tienen en las conductas delictivas no es directo sino que tiene lugar a través de su influencia negativa en el apoyo social percibido del padre. Es decir, la presencia del padre como figura de apoyo actúa como un factor de protección proximal de la conducta delictiva del adolescente, mientras que los problemas de comunicación con la madre constituyen un factor de riesgo distal que ejerce una influencia indirecta en la conducta delictiva minimizando los recursos de apoyo percibido del padre. Este resultado coincide con la interpretación de Ensel y Lin (1991) sobre el efecto mediador del apoyo social: según estos autores, las situaciones problemáticas y estresantes producen un deterioro en los recursos de apoyo, lo que a su vez implica un incremento en los niveles de desajuste psicosocial. En nuestro estudio, los problemas con la madre inhiben la percepción de los recursos de apoyo del padre, lo que a su vez se traduce en mayores niveles de conducta delictiva en el hijo adolescente.

Este resultado puede también entenderse desde la perspectiva cognitivo-social del apoyo de Bowlby (1969): la calidad de las relaciones del adolescente con su madre puede estar influyendo en sus modelos internos de representación del *self* y de las relaciones con su padre y, por lo tanto, en su capacidad para percibir apoyo paterno. Así, el apoyo procedente del padre sería un “traductor” de la experiencia con la madre que se relaciona directamente con la implicación del hijo en actos delictivos. Además, este resultado coincide con la idea de Minuchin (2002) de que los miembros familiares influyen unos en otros tanto directa como indirectamente. Así, las madres pueden influir en sus hijos indirectamente a través de sus maridos o compañeros, modificando tanto la calidad como la cantidad de la interacción padre-hijo. También, recientemente, Parke (2004) destaca que cada vez existe más evidencia empírica que sugiere que los padres juegan un rol específico en la familia con efectos únicos, tras haber controlado los efectos maternos.

Este trabajo presenta, sin embargo, algunas limitaciones que es necesario tener en cuenta. La naturaleza transversal del estudio no nos permite analizar con detalle procesos en la evolución del sistema familiar y en el ajuste psicosocial del adolescente. En este sentido, existe el problema de la posible “bidireccionalidad” de los resultados que alude a la dificultad de conocer si, a su vez, la presencia de conductas delictivas en el hijo adolescente constituye un estresor familiar que inhibe la expresión de los recursos familiares disponibles. La disponibilidad de datos en un segundo momento temporal podría proporcionar información relevante sobre los cambios en la red de apoyo y en el contexto familiar del adolescente. También, es de interés subrayar que los porcentajes de varianza explicada en conducta delictiva, aunque pequeños (1,2%, 2%, y 3,6%), se corresponden con tamaños del efecto medios ($d=0.21$; 0,26 y 0,35) (Cohen, 1988). En futuras investigaciones deberían explorarse otras variables (individuales, escolares y comunitarias) que pudieran considerarse como factores importantes explicativos de la conducta delictiva en adolescentes.

Sin embargo, pese a estas limitaciones, los resultados encontrados proveen información importante acerca de los vínculos entre las variables objeto de análisis y presentan una potencial importancia teórica y sugerentes implicaciones

prácticas. Los datos de este estudio señalan que, aunque el apoyo familiar desempeña todavía un importante papel durante esta transición, la adolescencia es un momento de cambio también para la red social del adolescente y parece que, desde una perspectiva multidimensional del apoyo, sería necesario analizar con mayor detalle la aparición de nuevas figuras de apoyo como el novio/a y el mejor amigo en relación con el contexto familiar. Además, se constata que la experiencia de problemas de comunicación con la madre y su impacto en los recursos de apoyo que el adolescente percibe de su padre están efectivamente relacionados con la manifestación de conductas delictivas del hijo. Estos análisis ofrecen una mayor comprensión acerca de los papeles específicos que padre y madre tienen en la explicación de las conductas delictivas en la adolescencia: el padre actúa como un protector dentro del contexto de la relación madre-hijo. Por lo tanto, el apoyo que el adolescente percibe de su padre parece ser el factor que directamente lo protege de implicarse en actos de carácter delictivo y, en este sentido, debería ser activamente promovido en programas de intervención (p. ej. escuelas de padres) para la población general de adolescentes.

REFERENCIAS

- Barnes, H. & Olson D. H. (1982). Parent adolescent communication scale. En D. H. Olson *et al.* (Eds.), *Family inventories*. Family Social Sciences, University of Minnesota, St. Paul, Minnesota.
- Baron, R. M. & Kenny, D. A. (1986). The moderator-mediator variable distinction in social psychological research: Conceptual, strategic, and statistical considerations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51 (6), 1.173-1.182.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: Vol. 1. Attachment*. New York: Basic Books.
- Bradford-Brown, B. (1994). Peers and adolescents. *Vision 2010: Families and Adolescents*, 2 (1), 8-9.
- Branje, S., van Lieshout, C. & van Aken, M. (2002). Personality and support in adolescents' family relationships: Links with adolescents problem behaviour. *VIII Conference of the European Association for Research on Adolescence*, EARA. Oxford.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development*. Cambridge, Mass: Harvard University Press. (Trad. cast. de A. Devoto: *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós, 1987).
- Carter Guest, K. & Biasini, F. J. (2001). Middle childhood, poverty, and adjustment: Does social support have an impact? *Psychology in the Schools*, 38 (6), 549-560.
- Ciariano, S., Bo, G., Jackson, S. & Van Mameren, A. (2002). The mediator role of friends in psychological well-being and the use of psychoactive substances during adolescence: A comparative research in two European countries. *VIII Conference of the European Association for Research on Adolescence*, EARA. Oxford.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2nd. Ed.). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Crawford-Brown, C. (1999). The impact of parenting on conduct disorder in Jamaican male adolescents. *Adolescence*, 34 (134), 417-436.
- Criss, M. M., Pettit, G. S., Bates, J. E., Dodge, K. A. & Lapp, A. L. (2002). Family adversity, positive peer relationships, and children's externalizing behavior: A longitudinal perspective on risk and resilience. *Child Development*, 73 (4), 1.220-12.37.
- Davies, P. T. & Windle, M. (2001). Interparental discord and adolescent adjustment trajectories: The potentiating and protective role of intrapersonal attributes. *Child Development*, 72 (4), 1.163-1.178.
- Demaray, M. K. & Malecki, C. K. (2002). The relationship between perceived social support and maladjustment for student at risk. *Psychology in the Schools*, 39 (3), 305-316.
- Emler, N. & Reicher, S. (1995). *Adolescence and delinquency*. Oxford: Blackwell Pub.
- Ensel, W. M. & Lin, N. (1991). The life stress paradigm and psychosocial distress. *Journal of Health and Social Behavior*, 32, 321-341.
- Farrell, M. P. & Barnes, G. M. (1993). Family systems and social support: A test of the effects of cohesion and adaptability on the functioning of parents and adolescents. *Journal of Marriage and the Family*, 55, 119-132.

- Fernández del Valle, J. & Bravo, A. (2000). Estructura y dimensiones de apoyo en la red social de los adolescentes. *Anuario de Psicología*, 31 (2), 87-105.
- Fuligni, A. J. & Eccles, J. S. (1993). Perceived parent-child relationships and early adolescents' orientation toward peers. *Developmental Psychology*, 29 (4), 622-632.
- García, M. C. C., Pelegrina, S. & Lendínez J. (2002). Los estilos educativos de los padres y la competencia psicosocial de los adolescentes. *Anuario de Psicología*, 33 (1), 79-95.
- Gottfredson, D. C., Sealock, M. D. & Koper, C. S. (1996). Delinquency. En R. J. DiClemente, W. B. Hansen & L. E. Ponton (Eds.), *Handbook of adolescence health risk behavior* (pp. 115-159). New York: Plenum Press.
- Gracia E. & Musitu, G. (2000). Familia y psicología social: una relación sin formalizar. *Revista de Psicología Social*, 15 (2), 25-40.
- Gracia E., Herrero, J. & Musitu, G. (2002). *Evaluación de recursos y estresores de la comunidad*. Madrid: Síntesis.
- Graham-Bermann, S. A., Coupet, S., Egler, L., Mattis, J. & Banyard, V. (1996). Interpersonal relationship and adjustment of children in homeless and economically distressed families. *Journal of Clinical Child Psychology*, 25, 250-261.
- Hawkins, J. D., Catalano, R. F. & Miller, J. Y. (1992). Risk and protective factors for alcohol and other drug problems in adolescence and early adulthood: Implications for substance abuse prevention. *Psychological Bulletin*, 112, 64-105.
- Jackson, A. E., Cicognani, E. & Charman, L. (1996). The measurement of conflict in parent-adolescent relationships. En L. Verhofstadt-Denève, Y. Kienhorst y C. Braet (Eds.), *Conflict and development in adolescence* (pp. 1-12). Leiden University: DSWO Press.
- Jackson, Y. & Warren, J. S. (2000). Appraisal, social support, and life events: Predicting outcomes behavior in school-age children. *Child Development*, 71 (5), 1441-1457.
- Jessor, R. (1993). Successful adolescent development among youth in high-risk settings. *American Psychology*, 48, 117-126.
- Jose, P. E. (2004). ModGraph-I: A programme to graphically depict mediator among three variables. The internet version. http://www.vuw.ac.nz/psyc/staff/paul-jose/files/helpcentre/help1_intro.php
- Juang, L. P. & Silbereisen, R. K. (1999). Supportive parenting and adolescent adjustment across time informer East and West German. *Journal of adolescence*, 22 (6), 719-736.
- Juby, H. & Farrington, D. P. (2001). Disentangling the link between disrupted families and delinquency. *British Journal of Criminology*, 41 (1), 22-40.
- Loeber, R., Drinkwater, M., Yin, Y., Anderson, S. J., Schmidt, L. C. & Crawford, A. (2000). Stability of family interaction from ages 6 to 18. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 28 (4), 353-369.
- Matherne, M. M. & Thomas A. (2001). Family environment as a predictor of adolescent delinquency. *Adolescence*, 36 (144), 655-664.
- McCabe, K. M., Hough, R., Wood, P. A. & Yeh, M. (2001). Childhood and adolescent onset conduct disorder: A test of the developmental taxonomy. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 29 (4), 305-316.
- Mc Kinnon, D. P., Warsi, G. & Dwyer, J. H. (1995). A simulation study of mediated effect measures. *Multivariate Behavioral Research*, 30 (1), 41-62.
- Minuchin, P. (2002). Looking toward the horizon: Present and future in the study of family systems. See Mc Hale & Grolnick, pp. 259-287.
- Moffitt, T. E. (1993). Adolescence-limited and life-course-persistent antisocial behavior: A developmental taxonomy. *Psychological Review*, 100, 674-701.
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. & Cava, M. J. (2001). *Familia y adolescencia*. Madrid: Síntesis.
- Olson D. H., Portner, J. & Lavee, Y. (1985). *FACES III*. St. Paul: University of Minnesota.
- Olson, D. H. & Wilson, M. (1982). Family satisfaction. En Olson et al. (Eds.). *Family inventories*. Family Social Science, University of Minnesota, St. Paul, Minnesota.
- Palmonari, A. (1993). *Psicologia dell' adolescenza*. Bologna: Il Mulino.
- Parke, R.D. (2004). Development in family. *Annual Review of Psychology*, 55, 365-399.
- Preacher, K. J. & Leonardelli, G. J. (2003). Calculation for the Sobel test: An interactive calculation tool for mediation tests. <http://www.unc.edu/~preacher/sobel/sobel.htm>
- Ritakallio, M., Kaltiala-Heino, R., Kivivuori, J. & Rimpelä, M. (2004). Brief report: Delinquent behaviour and depression in middle adolescence: A Finnish community sample. *Journal of Adolescence*, 28 (1), 155-159.
- Rubini, M. & Pombeni, M. L. (1992). *Cuestionario de conductas delictivas*. Mimeo. Universidad de Bolonia, Facultad de Ciencias de la Educación. Área de Psicología Social.
- Rutter, M. (1988). Longitudinal data in the study of causal processes: Some uses and some pitfalls. En M. Rutter (Ed.), *Studies of psychosocial risk: The power of longitudinal data* (pp. 1-28). New York: Cambridge University Press.
- Sarason, B. R., Pierce, G. R., Shearin, E. N., Sarason, I. G., Waltz, J. A. & Poppe, L. (1991). Perceived social support and working models of self and actual others. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60, 273-287.
- Scholte, R. H. J., Van Lieshout, C. F. M. & Van Aken, M. A. G. (2001). Perceived relational support in adolescence: Dimensions, configurations, and adolescent adjustment. *Journal of Research on Adolescence*, 11 (1), 71-94.

- Simons, R. L., Chao, W., Conger, R. D. & Elder, G. H. (2001). Quality of parenting as mediator of the effect of childhood defiance on adolescent friendship choices and delinquency: A growth curve analysis. *Journal of Marriage and Family*, 63 (1), 63-79.
- Sobel, M. E. (1988). Direct and indirect effects in liner structural equation models. En J. S. Long (Ed.), *Common problems/proper solutions: Avoiding error quantitative research* (pp. 46-64). Beverly Hills, CA: Sage.
- Thérond, C., Duyme, M. & Capron, C. (2002). *Socioeconomical status (SES) and children behaviour disorders*. VIII Conference of the European Association for Research on Adolescence, EARA. Oxford.
- Van Aken, M. (1997). *Cuestionario de Relaciones Interpersonales durante la adolescencia*. Universidad de Nijmegen. Holanda. Trabajo no publicado.
- Van Aken, M. A. G. & Asendorpf, J. B. (1997). Support by parents, classmates, friends and siblings in preadolescence: Covariation and compensation across relationships. *Journal of Social and Personal Relationships*, 14 (1), 79-93.
- Zimmerman, M. A. & Bingenheimer, J. B. (2002). Natural mentors and adolescent resiliency: A study with urban youth. *American Journal of Community Psychology*, 30 (2), 221-243.